



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes..... 3 reales.
Trimestre.. 8 "

EXTRANJERO.

Un mes..... 3 francos.
Un año..... 25 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 2 pesos.
Un año..... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 1 real.
De años anteriores, ... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—9 de Octubre de 1882.

NÚM. 374.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 8 de Octubre de 1882.

PRESIDENCIA DE D. JACOBO ALVAREZ CAPRA.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.				Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
			Puyazos.	Marrazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º Doblillo, de Salas.	Encarnada	Bartolesi. Matacan.	5 2		1	1	Gallo. Molina (J).	2 2		Lagartijo.	4	2						1		
2.º Desertor, de id.	Id.	Bartolesi. Matacan.	3 2	1	1	2	Barbi. Campos (M)	1 1		Cara-ancha	1	8	12					1	3	
3.º Cabrillo, de id.	Id.	Bartolesi. Matacan. Colita.	4 3 1		2	2	Morenito. Corito.	1 1 1		Gallito.	5	7	8	2				2	3	
4.º Caminero, de id.	Id.	Bartolesi. Matacan.	4 4		1	1	Molina (J). Gallo.	1 1		Lagartijo.	2	7	10	1	1			2	1	
5.º Chaparro, de id.	Id.	Bartolesi. Matacan. Colita.	2 2 4			1	Campos (M) Barbi.	1 2		Cara-ancha	2	12	2	2				1	2	
6.º Romero, de id.	Id.	Bartolesi. Matacan. Colita.	3 3 5		1	1	Guerra. Morenito.	2 1 1		Gallito.	2	9	4	2				2	2	1
Total. . .			47	1	9	10		9	11		12	47	38	7	1			9	11	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

16.ª corrida de abono verificada el 8 de Octubre de 1882.

—Camará, me dijo un compadre que yo tengo y que acaba de llegar de Córdoba—lo que á mí me gusta es que los toros peguen y las mujeres sean morenas.

—De todo habrá hoy.

—Ya lo creo, respecto de morenas ya estoy diguelando una que vale más que el sol, la luna y tóos los astros de la corte celestial.

—Hombre, los astros no están en ninguna corte.

—Bueno, pues donde estén, y digo que yo no me vuelvo á Córdoba en tóo lo que resta de temporá. Miste, ya sabe usted que yo he nacido junto á la mezquita y que he dío á la escuela con Rafael, pues estoy tan asina, que hasta me dan ganas de dirme.

—*Rapaciña, rapaciña, non me mires que me matas!*

—Pero hombre, ¿está usted hablando en gallego?

—¿Quié usted más? pos tó eso le pasa á un andaluz cuando ménos se piensa; y ahora silencio, que sale Rafaer.

—Es verdad, y toda la cuadrilla.

—Pa mí como si no saliera nadie en saliendo Rafael.

Rafael, Cara-ancha y el Gallo atravesaron el circo al propio tiempo, marchando á la espalda varios banderilleros y los picadores de tanda Bartolesi y Matacan, nuevo en esta plaza.

Colocados en sus puestos, el Buñolero empe-

EL TOREO.

zó á soltar por la puerta del toril seis epidemias de la ganadería de Salas, con la roja divisa de la casta.

El primero se llamaba *Doblillo*.

—Si se yamara *doblon*, me lo metía en el bolsillo, me dijo el compadre.

Doblillo era negro bragado, grande y de cuer-na abierta y extensa. Salíó al paso, pero al paso de un buey.

—Diga usted que Rafael ha echado un capote.

—Ya lo digo, hombre.

El cornúpeto arremetió á los picadores con alguna voluntad, pero mostrándose blando.

Bartolesi pinchó cinco veces sin más novedad que hacerlo por lo bajo, aunque eso ya no es novedad en esta plaza.

Matacan pinchó en dos ocasiones y cayó en una al suelo, perdiendo en otra el penco. En el primer puyazo se quedó el caballo hecho una lástima, y aunque el público pedía que quitasen de allí aquel pedazo de penco, el Matacan se empeñaba en seguir picando.

—¡No apure usted la colilla! que hay más pitios en la cuadra, exclamó el compañero.

Tocaron á banderillas, y salieron á desempeñar su honroso cometido Gallo y Juan Molina.

El Gallo se arrimó al bicho y puso medio par al cuarteo.

Volvió á arrimarse y puso otro medio par al cuarteo.

Juan Molina se acercó una vez y puso medio par al cuarteo.

Acercóse por segunda vez y puso medio al cuarteo.

Vayan ustedes contando mitades que hay muchas en el saco.

Rafael, que vestía traje tórtola con oro, cogió la muleta, y después del brindis salió á los medios en busca de la fiera.

—Aplaudid, bárbaros, gritó mi compadre.

—Pero, hombre, ¿por qué?

—Porque ha salido Rafael, y ahora da tres pases con la derecha y dos altos, y se ha pasado sin herir. Aplaudid, salvajes, aplaudid.

—Pero hombre, usted se ha vuelto loco, ¿por qué quiere usted que aplaudan?

—Porque todo lo que hace Rafael es bueno.

—¡Pero si se ha tirado desde una legal!

—No importa, aplaudamos; y ahora dá un pase, uno alto y una estocada magnífica... ¡ole!... ¡bravol!... Pero qué brutos... ¡pues no silban!

—¿Y cómo no han de silbar, si la estocada es baja y delantera y mala por cualquier lado que se la mire?

—Vaya, que en Madrid no se puede venir á los toros.

Desertor dicen que era el nombre del segundo toro que se presentó en la arena, y que tenía todas las trazas de un animal que quiere guerra. Era retinto, listón, bragado, apretado y veleta de armadura.

En cuanto tomó piés sacó más velocidad que un exprés y puso en peligro la vida de los niños de á pié.

Aunque tarde, mostró *Desertor* mucha cabeza y hubo sus trompadas respectivas.

Bartolesi puso cuatro varas y marró una vez, cayendo en otra ocasión al suelo con bastante violencia. En el segundo puyazo dejó este picador clavado el palo, pero por lo bajo. Silba y protestas amables del público.

Matacan pinchó dos veces y en ambos lances cayó al suelo estando Rafael al quite con oportunidad. En cada una de estas suertes perdió Matacan un penco.

Desertor quiso enterarse de lo que había por detrás de los tableros y saltó dos veces, una por el 2 y otra por la puerta de arrastre. Además intentó saltar por el 9.

Salieron los chicos á poner los palos y ejecutaron la faena siguiente:

El Barbi salió en falso en una ocasión y puso un par al cuarteo.

Luego se acercó al cornúpeto y puso medio par cuarteando.

Manuel Campos se arrimó también al bicho y puso medio par cuarteando.

Y sigan ustedes llevando la cuenta que todavía hay más medios.

Morado y oro era el terno que lucía Cara-ancha, y después del brindis empezó su quimera con *Desertor*.

Este tenía la vista desparramada, se quedaba en los pases y manifestaba otras picardías parecidas.

Después de un pase con la derecha y cuatro altos, dió un pinchazo sin soltar porque el toro no hacía nada.

A esto siguió un pase alto pasándose sin herir por la causa expuesta anteriormente.

Luego dió dos con la derecha, tres altos y otro pinchazo bien señalado sin soltar por extrañarse el bicho.

Después de otro pinchazo igual y vista la imposibilidad de acabar con aquel buey á volapié, le dió un pase natural, cinco con la derecha, cuatro altos y se arrancó andando el toro, resultando una magnífica estocada honda que dejó sin vida á *Desertor*.

Eso es lo que se llama una estocada de recurso, y eso es lo que quisiéramos ver en todos los matadores.

Junto á la puerta de caballos había un grupo de ciudadanos con sombrero de jipijapa falsificada, que arrojaron una bota al diestro, atada á la punta de una faja.

Cara-ancha echó un trago, y los guasones retiraron el líquido, tirando de la faja como quien sube un cubo de agua.

El tercer toro se llamaba *Cabrillo*, y era negro zaino, abierto y corto de cuer-na.

Al principio parecía que no le gustaba la caballería, según los extraños que hizo, pero luego se creció al castigo y tomó hasta ocho puyazos con alguna codicia.

Matacan puso tres varas y sufrió dos caídas, una de ellas de las malas, estando al quite los tres matadores. El toro no hizo caso de ningún capote y se marchó solo.

Bartolesi pinchó tres veces y cayó una vez en tierra, sin consecuencia alguna.

Colita, á quien el vulgo recibió, como siempre, con mugidos, puso una vara sin sufrir ningún contratiempo.

Y llegó la suerte de banderillas; vayan ustedes llevando la cuenta.

El Morenito clavó medio par al cuarteo.

Corito clavó medio par cuarteando.

El Morenito repitió con un par á la media vuelta.

Como Vds. ven, en el último lance no hubo medio, pero hubo media para que no nos olvidásemos de mitades.

El cornúpeto intentó saltar por el 4.

El Gallo, que vestía traje verde con adornos de oro, llegó al bicho con el trapo liado y empezó su faena, que fué la siguiente:

Cinco con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una corta en dirección á atravesar, contraria.

Un pase natural, dos altos y un pinchazo bien señalado.

Dos altos y una corta delantera.

Cuatro naturales, uno con la derecha y un pinchazo caído.

Otro pinchazo.

Un amago por taparse la res.

El toro se echó, y después de levantarse el bicho, volvió á caer para siempre.

El animal se había tapado en banderillas y se defendió desde que le pinchó el espada.

Caminero se llamaba el cuarto toro, que lucía pelo cárdeno, bragado, y cuer-na veleta.

El animalito fué el más bravo de la tarde, pero no tenía tanto poder como sus hermanos.

En menos que se cuenta tomó ocho puyazos, repartidos entre los señores siguientes:

Matacan clavó cuatro varas y sufrió un trazo, oyéndose la detonación en Getafe.

Bartolesi pinchó en cuatro ocasiones y espe-

rimentó la pérdida de un penco. Por supuesto que el hombre seguía picando bajo.

En el tendido núm. 1 se movió un pequeño escándalo por mor de un caballero que dirigía la palabra á los oyentes. Se ignora el asunto del discurso.

Sonó la trompeta y aparecieron armados de rehiletes el Gallo mayor y Juan Molina.

El último, después de una salida falsa, clavó un par cuarteando; y ahora saquen ustedes la lista de los medios.

El Gallo mayor clavó medio par al cuarteo.

Juan Molina hizo una salida falsa, y clavó medio par cuarteando.

¡Ole por los banderilleros!

—Señor Paco—dijo el compadre—¿sabe usted por qué hay tanto medio par esta tarde?

—Usted dirá.

—Porque los chicos no meten más que el brazo zurdo pa favorecer á la disquerda dinástica de que hablan los papeles. Toitos están con el duque, como usted vé.

Tomó Rafael los trastos y se oyeron algunos chicheos.

—Marditos—exclamaba mi compadre—¡chichear á Rafael! Estos hombres, ni son aficionados, ni cristianos, ni apostólicos, ni ná.

Rafael se puso muy en corto, y con arte dió un pase natural, uno con la derecha, un cambio, tres altos y uno cambiado, tirándose enseguida á matar y resultando media estocada atravesada.

Luego dió un pase natural, dos con la derecha, tres altos y otro pinchazo.

Por último, después de cuatro pases con la derecha y cuatro altos, atizó una estocada á volapié contraria.

Y se murió la res.

Los señoritos del jipijapa largaron á Rafael la bota con la faja respectiva.

Bueno es tomar un refresquito.

El quinto toro salió de la jánla más de prisa que el rayo. Aquello no era correr sino volar; los chicos se colaron de cabeza en el callejón y los picadores procuraban hacerse los insignificantes pegados á las tablas.

El animal, con voluntad y con bravura, aunque sin mucho poder tampoco, empezó la quimera montada bastante encoraginado.

Matacan pinchó dos veces y perdió una ali-maña.

Bartolesi picó una vez y también se quedó de infantería.

Colita puso cuatro varas, que fueron muy aplaudidas por la concurrencia.

¿Ven Vds. lo que es mugir sin motivo?

Los mugidos tuvieron que trocarse en palmas.

En el tendido núm. 7 se promovió una bronca regular. Un individuo enarbolaba un garrote con mala intención, pero gracias á los agentes de órden público todo quedó en calma.

En la meseta se promovió otro espectáculo parecido, en el que también intervinieron los guardias.

Manuel Campos tomó los palitroques y clavó al toro un par magnífico al cuarteo; además dejó otro en el suelo. El Barbi clavó otro par cuarteando, y con sorpresa de todo el mundo, porque no iban más que dos pares, sonaron los timbales. El público protestó y el presidente dispuso que siguiera la suerte, volviendo el Barbi á clavar un par muy desigual.

El toro, en cuanto se vió con las banderillas, se convirtió en un verdadero ladrón, que no quería más que coger carne.

Cara-ancha dió un pase natural, siete con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo en hueso perdiendo la muleta.

Después de tres pases con la derecha, se puso á liar y se le arrancó el toro en aquel momento, viéndose comprometido el diestro.

Después de dos con la derecha, dió un pinchazo sin soltar y en seguida una estocada contraria á volapié, que acabó con el toro.

Chaparro, que así se llamaba éste animalito, traía las de Cain en el cuerpo, y quería hacer un desavío.



EL TOREO.

El Barbi se vió expuesto una vez, porque se le arrancó la fiera sin avisar ni á un por cortesía.

Y salió el sexto y último de la tarde, llevando en la cabeza una máquina de fuerza de mil caballos.

Se llamaba *Romero*, y era retinto oscuro, liston, albardado y de cuerna bien colocada.

Después de apurar á la gente de los capotillos por sus muchas patas, empezó á poner en aprieto á los de á caballo.

Matacan puso tres puyazos, y en el segundo salió volando por los aires como una pluma; cayó sentado encima del toro, y en aquel momento éste hizo un movimiento para cornear al caballo, y el picador salió otra vez al espacio, cayendo de pie junto á la cola del toro.

Eso se llama hacer titeres en toda regla.

Ni la gran batuda tiene más mérito.

Bartolesi puso otras tres varas y en el segundo puyazo voló también en compañía del caballo, cayendo al suelo invertido. El picador se levantó con las manos en la cabeza y se marchó apoyado en los monos sabios, pero salió enseguida para clavar otra vara, que fué su desgracia.

La puya entró por junto á una pata y se corrió, quedando el palo como un imperdible en la piel del toro. La gritería que se armó todavía se está oyendo; llovieron proyectiles sobre el picador y hubo silba al presidente porque no mandaba retirar en el acto al piquero.

Para sacar la espina al bicho dispuso Rafael que se abrieran las puertas, pero el toro no quiso entrar por ninguna, prefiriendo saltar por frente al 10 casi encima de Manuel Campos. En el callejón, al dar una vuelta, se rompió el palo por la mitad y así enseguida cayó la parte clavada.

Vuelto el toro al redondel Colita puso cinco puyazos de los buenos sin caer al suelo y sacando sano el jaco. El hombre tuvo una ovación y los caballeros del jipijapa le arrojaron la bota.

Romero saltó una vez por el 9 y otra por el 7 con objeto de dar una razón á un municipal.

Guerrita y el Morenito eran los encargados de banderillar á este toro y cumplieron su encargo en la forma siguiente:

Guerra clavó dos buenos pares cuarteando, y Morenito uno al cuarteo y otro al relance.

El Gallo ejecutó la faena final de este modo:

Un pase natural, cinco con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo, saliendo por la cara del toro.

Uno natural, uno con la derecha, dos altos y otro pinchazo, sufriendo un varetazo en un brazo y sacando rota la camisa.

Tres con la derecha y una estocada caída.

Una corta bien señalada.

Un intento de descabello.

Y se acabó la función.

APRECIACION.

Después de tres corridas infernales, los aficionados han salido complacidos, aunque no pasase de regular la que ayer se verificó.

El ganado fué grande, de buena estampa, fino y bien criado, como todos los toros de la vacada de Salas, pero no dieron el juego que en otras ocasiones. El tercero, el cuarto y sexto fueron los que más varas tomaron, distinguiéndose el último por su poder y su mucha voluntad. Hay que tener en cuenta que fueron muy mal picados. En el último tercio sólo se mostró bravo el cuarto; los demás se defendían y querían coger, habiendo alguno, como el quinto, que en la suerte final desarrolló todas las malas cualidades posibles.

Lagartijo, en su primer toro, no dió un pase bueno, é hirió muy mal, mereciendo las censuras con que le obsequió el público. En banderillas había cortado el terreno, y á toros de esta clase hay que pasarlos de cerca y empapar bien, porque así no se les deja tierra que cortar. Al tirarse lo hizo cuarteando mucho y arrancando desde largo, por lo cual la estocada tuvo que resultar forzosamente mala. En su segundo toro estuvo muy bien con la muleta, ceñido, con los

piés parados y como quisiéramos verle siempre que las condiciones del toro lo permitían. Al herir estuvo poco afortunado, porque el animal se tapaba y ya no se acuerda nadie de que los toros humillan cuando se arrima el trapo liado al hocico. Con el capote muy bueno, como siempre.

Cara-ancha en su primer toro pasó bien, y procedió con mucho acierto cuando apeló á una estocada de recurso viendo que era imposible tirarse en corto, con un toro que no hacía nada y se encogía al sentir la punta del hierro. El segundo toro tenía todavía peores condiciones porque no se fijaba y sólo acechaba la ocasión de arrancarse sobre el que estuviera más cerca. Al mismo Cara-ancha se le arrancó al liar una vez, y aprovechando esta ocasión, debemos recomendarle á él, como á todos los espadas, que no debe tardarse en liar el tiempo que ahora emplean. Ya se va haciendo costumbre el estar apuntando como con una escopeta más tiempo del que es preciso; los toros en ese largo espacio hacen extraños, se descomponen, les llama la atención cualquier objeto y pierden la fijeza que deben tener sobre el trapo para cuando el diestro se arranque. Cara-ancha hirió bien en sus dos toros y señaló en lo alto casi todos los pinchazos que tuvo que dar.

El **Gallo** llegó á su primer toro con el trapo liado en la mano izquierda, cosa que siempre aplaudiremos; pero no cesaremos de repetirle que es preciso parar los piés para pasar en regla, y que mientras esto no consiga poco lucirá su trabajo. Los pases cambiados se dan desde los cuernos hasta la cola y así tienen mucho mérito, pero no de pitón á pitón. Aunque algunos griten ¡olé! al ver estos pases y los aplaudan, no debe el diestro fiarse de estas palmas, sino tratar de dar esos pases en toda regla. En su primer toro señaló el Gallo un pinchazo bueno y una estocada corta en el segundo; las demás veces no hirió con fortuna y se vió muy expuesto, hasta el punto de recibir un varetazo en el pecho en el sexto toro y otro en el brazo. Esto depende del abandono de la mano izquierda en el momento de tirarse; si se llevara la muleta liada al hocico de la res, ésta humillaría y el diestro no tendría que salir por delante de la cabeza, cosa contraria al volapié en absoluto.

De los picadores de tanda, Matacan en algun puyazo.

Bartolesi, muy mal.

Colita, que estaba de reserva, puso buenos puyazos y obtuvo una justa ovación.

De los banderilleros, Guerrita en sus dos pares y Manuel Campos en uno. Todos los demás malos.

El servicio de caballos, bueno.

El de plaza, bien.

La presidencia, regular.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN CARTAGENA.

Segunda corrida verificada el 5 de Agosto de 1882.

Flojeó la entrada; el calor, sin embargo, sofocante; poca animación, pues por el pueblo cundió la voz de que los toros, por lo chicos, parecían becerros y además que había uno tuerto.

Todo esto llegaría á oídos de la autoridad, y aunque así no sucediera, supongo que se dispondría oportunamente el reconocimiento y que se expediría certificación facultativa del ganado que había encerrado, para conocer si era útil para la lidia; tengo la convicción de que se haría todo esto; ¡ya ven que soy bien pensado! Pero lo que no existió es un anuncio, que la autoridad debió obligar á la empresa colocara en los sitios públicos anunciando que el último toro de los de Nandin era defectuoso para la lidia y que era ciego de la vista derecha.

Con esto y lo que me reservo para después, principio á reseñar la fiesta.

A la hora de costumbre se agitó en el palco presidencial un blanco pañuelo, y como esta fuera la señal, se presentó en el coso la gente de á pie y de á caballo, capitaneada por Frascuelo, Cara-ancha y Lagartija; cambiaron los capotes de lujo por los de faena, y puestos después los de tanda en su sitio, saltó á la arena

El primero, de pelo berrendo, cuerna corta, noble y voluntario, aunque de poco poder. Del Sastre tomó tres puyazos á cambio de dos tumbos, dejando una alimaña en el suelo, siendo muy aplaudido en un puyazo superior que colocó; Curro Calderon, después de una colada, pinchó una vez sin consecuencias.

Valentin puso medio par al cuarteo, y tras una salida en falso un buen par; Regaterin un magnífico par de rehiletes. Aplausos.

Frascuelo, ataviado de lila y negro, y previo el brindis de ordenanza, dirigióse al cornupeto, al que dió cuatro pases con la derecha, uno por alto y uno de pecho para atracarse de toro y darle una estocada contraria, en que mojó los dedos, quedando enganchado por la faja y suspendido en el aire, dejándolo á poco el toro sin haberlo lesionado siquiera, cayendo este enseguida muerto. Muchos aplausos, sombreros y la oreja del toro. Frascuelo quitó la moña á este bicho.

El segundo, de pelo colorado, de poco poder y libras, salió abanto y fué más blando que la mantequilla para la pica; tomó los tres puyazos de ordenanza, dos del Curro, sin caer, pero perdiendo un *arre*, y otro del Colita con una leve caída. Manolo Campos colocó par y medio al cuarteo, y Perico un par al relance. Cara, con mucha serenidad y cargando la suerte, le dió dos naturales, dos de pecho y dos con la derecha, para liar, y cuadrándose en regla se arrancó, dando una estocada en todo lo alto que echó á rodar al toro. Aplausos, cigarrillos, y le dieron el toro. ¡Bravo, D. José!

Y salió el tercero, retinto y de poca cuerna, pero tan chiquito que parecía una cabra. Al verlo salir se quedó el público desmayado, y aunque á su salida fué abanto, bien pronto demostró que tenía sangre y voluntad. De Colita aguantó tres sangrias, dejando en la arena un *farol*. El Sastre pinchó una vez y se quedó de á pie; Curro lanceó cuatro veces, perdiendo un potro, y en la última, con tal desgracia, que cayó al descubierto, sufriendo una fuerte contusión en la cabeza que le impidió seguir picando (al quite los tres espadas, coleteando al toro Cara-ancha); Fuentes pinchó una vez, dejando el *penco* en el suelo.

Salieron á parear los chicos, poniendo Eusebio dos medios pares al cuarteo y Torneros un par desigual.

Lagartija, con traje verde claro con adornos de oro, y después del brindis, muy en corto se encará con la fiera, y le dió cuatro naturales, uno por alto, cuatro con la derecha, uno de pecho y siete en redondo, para liar y dar una estocada hasta la cruz, un poquito baja. Aplausos.

Abrióse el chiquero y se presentó en la arena el cuarto, berrendo en negro y no mal puesto de cuerna. El Sastre le tomó tres veces, dando otras tantas caídas y quedando de infantería; Chuchi pinchó dos veces sin caer, pero perdiendo el jaco.

Pablo colocó un buen par, y tras una salida en falso, otro par al cuarteo, y Valentin otro lo mismo.

Frascuelo, con uno natural, ocho con la derecha, uno alto y otro de pecho, dió una estocada contraria; uno natural, otro con la derecha y uno por alto, y una bien señalada; cinco pases con la derecha y dos por alto precedieron á una estocada arrancando; y tras dos naturales, tres con la derecha y dos por alto, descabelló á la primera. Frascuelo en el primer pase salió arrollado, y el toro saltó la valla en la muerte varias veces.

Y llegó su turno al quinto, berrendo en negro, bien puesto de cuerna, bravo y de más libras que sus hermanos. Del Chuchi tomó cuatro varas, sufriendo una colada y dando una caída con caballo muerto. Fuentes picó tres veces, dió un tumbo y pagó la contribución de un cuadrúpedo; el Sastre pinchó una vez sin consecuencias.

Perico Campos puso un par al aire, otro abierto y uno bueno, y Manolo otro bueno al cuarteo.

Cara-ancha, vestido de morado y oro fué al toro, y en su misma cara deslió la muleta y le dió dos naturales, tres con la derecha, cuatro de pecho y cinco por alto; una vez igualado el toro y muy en corto, cuadró y lió como hacen los matadores de verdad, y se dejó caer con una magnífica que arrancó aplausos, sombreros, cigarrillos, y le dieron el toro, y hasta por darle, un espectador le alargó la bota y echó un trago de vino. ¡Olé, no por el vino, sino por los matadores de coraje, y que se ciñen á reglas para consumir las suertes!

Y vamos al último, ó sea el toro *infundioso* de la tarde; ya quedamos en que era tuerto, y además añadiré que era caído del cuerno derecho. Tenía voluntad, y los piqueros se le acercaron; Sas-

tre mojó dos veces, dando dos caídas y perdiendo un rocín; Fuentes, tres puyazos, una caída y *sardina* difunta, y Chuchi, una vez sin consecuencias. Torneros y Eusebio colocaron un par por barba, con lo que tocaron á matar, y Lagartija, previos cinco pases con la derecha, dió una estocada á la fiera y la echó á rodar.

RESÚMEN.

Los toros tenían sangre, pero ningún poder; además han demostrado que no están bien criados, pues no tenían carnes ningunas, y el que los veía decía que eran becerros, siendo así que había algunos pasados de edad; además, el Sr. de Nandín no debió echar el toro tuerto, á no ser que lo hiciera con conocimiento de la empresa; pero en ese caso, exigiendo que así se hiciera constar en los anuncios. Este ganado, sin embargo de que las cuadrillas hicieron mucho por él, con especialidad los piqueros, que los buscaban en todas partes y que los dejaban llegar, tiene condiciones de valer, pues hay raza; sólo les falta cuidado y pasto sobrado.

Frascuero, trabajador y oportuno en los quites; en la dirección de plaza muy descuidado; en la muerte de su primer toro estuvo bien pasando y guapo al herir; pero es necesario no olvide que la muleta es para algo y que ese algo en el momento de herir es para dar salida á la res; si esto hubiera hecho en este toro, ni hubiera sido tan contraria la estocada, ni hubiera sido enganchado, y gracias á que el toro estaba muerto y á que era de muy poco poder, que si no, desgraciadamente se hubiera lamentado el hecho; en su segundo toro regular.

Cara-ancha, este ha sido el héroe de la tarde; si esta corrida se verifica en Madrid, y los buenos y entendidos aficionados le ven colocarse para herir, su entusiasmo hubiera rayado en frenesí, así como también los revisteros se hubieran deshecho en elogios en sus respectivos periódicos; arte, precisión, destreza y sangre torera demostró en los pases, los que fueron dados sobre corto y ceñidos y sin encorvarse; pero al herir, lo que se diga es poco, igualado bien el toro, cuadrado él en corto y en toda regla y enfilándose con el piton izquierdo, presentando blanco, pero defendido por la muleta y en dirección á dar salida por su derecha, y así situado, armarse y dejarse caer en sus dos toros con dos magníficas estocadas, que le produjeron otras tantas ovaciones tan justas como merecidas. ¡Bravo, Campos, bravo! Reciba la enhorabuena de este modesto revistero. En la brega y en los quites, oportuno é incansable.

Lagartija, muy discreto toda la tarde; metiendo su capote con oportunidad é inteligencia, haciendo sus quites con largas, que es como se deben hacer, y en la muerte de sus toros con muchos deseos de agradar, pasando de cerca, ceñido y con mucha frescura, y al tocar á herir con suerte y con coraje. Es el torero del porvenir.

Los piqueros trabajadores, sobresaliendo el Sastre en la primer pica que puso en el primer toro. Los banderilleros ¡ay! Valentin y Regaterin en el primer toro bien.

Caballos arrastrados, 12.

Servicios, bien.

Presidencia, oportuna.

ZENIBA.



En la pasada semana se ha verificado en el próximo pueblo de Leganés una corrida de vacas y un becerro de muerte.

Tomaron parte en la lidia del torete varios aficionados de la localidad, distinguiéndose en banderillas los aficionados Tiburcio Martín y Cirilo Cuervo.

La muerte del bicho estaba encomendada al conocido ganadero D. Francisco Braña, que cumplió su cometido con una buena brega y una mejor estocada.

Después se corrieron seis vacas por los jóvenes del pueblo, concluyendo la fiesta con la mayor alegría por haber conseguido se verificara la función.

Tomamos la siguiente carta de nuestro colega el *Boletín de Loterías y Toros*, para que nuestros lectores tengan noticia del resultado de las corridas celebradas en Tudela.

Dice así:

«Tudela 14 de Setiembre de 1882.

Sr. Director del *Boletín de Loterías y Toros*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Espero de su amabilidad se sirva insertar en el periódico que tan dignamente dirige las siguientes líneas, á cuyo favor le quedará sumamente agradecido su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—Lino Franca.

Sr. Director del *Boletín de Loterías y Toros*.

Muy señor mío: En el núm. 1.646, correspondiente al día 11 del corriente, he visto un telegrama dando cuenta de la corrida celebrada en esta plaza el día 8 del mismo, firmado por su corresponsal (que dicho sea de paso, ignoro quién pueda ser), y como el citado corresponsal no ha tenido á bien por lo visto comunicarle las dos corridas verificadas el 9 y 10, me veo en la precisión de hacerlo, á fin de que sus apreciables lectores tengan noticia de lo ocurrido respecto á las precitadas dos corridas.

En la del 9, ó sea la del 29, se lidiaron seis toros procedentes ó propiedad del excelentísimo Sr. D. Nazario Carriquiri, cuyos seis toros fueron superiores en los tres tercios de la lidia, que fueron bárbaramente castigados los toros cuarto, quinto y sexto, que las cuadrillas, compuestas de Salvador Sánchez (*Frascuero*), Ángel Pastor y Gallo chico, trabajaron bien, especialmente Salvador, que en las tres corridas ha estado admirable, y por consiguiente resultó excelente la corrida de Carriquiri.

Que la corrida de D. Raimundo Díaz, de Fúnes, fué buena en conjunto, puesto que los seis toros tomaron bastantes varas y se crecieron al castigo.

En ambas corridas mataron los toros 34 caballos, 19 en la de Carriquiri y 15 en la de Díaz.

Respecto á concurrencia, hubo un semi-lleño en la primera y regular entrada en la segunda de las mencionadas corridas.

No concluiré, sin manifestarle, que el picador que maltrató picando por lo bajo y en los costillares á los tres toros de Carriquiri y primero de Díaz, fué Emilio Bartolesi (de la cuadrilla del Gallo), el cual estuvo expuesto á un disgusto por una gran parte del público que protestó de semejante modo de trabajar, arrojándole botellas y otros objetos.

Tampoco debo dejar desapercibido que Fernando Gómez (*Gallo chico*) ha estado muy desgraciado en la muerte de los cinco toros que le han correspondido en ambas tardes, y como nuevo en esta plaza, debía haber hecho mucho más, y así lo esperaba el público que no lo conocía y tenía deseos de verle. Tampoco dió el quiebro de rodillas que es el único que lo hace y bien.

Es de V. con la mayor consideración su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.—Lino Franca.

El jueves próximo se celebrará en la plaza de Madrid una corrida extraordinaria, económica bajo todos puntos de vista.

Solo trabajarán las cuadrillas de *Lagartija* y *Gallito*, economizándose por tanto una cuadrilla.

Se correrán seis toros salamanquinos de la ganadería de D. Ildefonso Sánchez Tabernero, vecino de Terrones, economizándose, por tanto, la empresa, algunos miles de reales en la compra de los toros.

Y el público también encontrará la economía de algunos perros chicos en el precio de las localidades.

Con tanta economía nos parece que la tal función será una novillada con pretensiones de corrida formal.

El personal contratado para las corridas que se han de celebrar en la próxima temporada taurina en la plaza de Montevideo, es el siguiente:

Espadas: los diestros Manuel Hermosilla, de Sanlúcar de Barrameda; Antonio Ortega (Marinero), de Cádiz, y Luis Mazzantini, de Madrid.

Picadores: Juan Antonio Mondéjar (Juaneca), de Madrid; Enrique Sánchez, de Vejer; Juan Pérez y Fernando Martínez, ambos de Sevilla.

Banderilleros: Manuel Megías (Bienvenida), Ricardo Verdute (Primito), ambos de Sevilla; Antonio Buló (Malagueño), de Cádiz, José

Galea, de San Fernando; Tomás Parrondo (Manchao), y Ramon Lopez, ambos de Madrid.

Además ha adquirido 20 toros de las acreditadas ganaderías siguientes:

De la del excelentísimo señor duque de Vergara, de Madrid; de la del Sr. D. Fernando de la Concha y Sierra, de Sevilla; de la del señor D. José A. Adalid, de idem, y de la del señor conde de la Patilla, de Benavente.

La empresa de la plaza de toros de Granada nos remite la siguiente carta:

Granada 5 de Octubre de 1882.

Sr Director de EL TOREO.

Muy señor mío: Habiendo entrado en los cálculos de esta empresa dar una corrida de seis novillos, con otros tantos diestros, hice viaje á Sevilla, donde contraté á los espadas que de allí necesitaba, y el 17 de Setiembre último leí el mencionado contrato en esta á los diestros Lavi y Rafael Guerra, que lo firmaron á presencia de tres testigos, y cuyo original conservo.

Así las cosas, el 27 de Setiembre recibí telegrama de Guerra, puesto en Valladolid, manifestándome que no podía torear el 15 por tener toros su matador.

Escribí á éste, que como Vd. sabe, es el Gallo, y me dice con fecha 2 del corriente, que ha llamado al banderillero en cuestión para intimarle á que cumpla su compromiso, y le contesta que «no tenía ninguno contraído, ni contrato firmado, y que no iba á ninguna parte.»

Al buen juicio de Vd. dejo comprender lo fácil que sería á esta empresa presentarse al señor Gobernador, y obligar á ese diestro á cumplir sus obligaciones; pero he creído más práctico regalarlo al más absoluto desprecio, no sin hacer constar los hechos en los periódicos de la afición, para que tanto las demás empresas, como los amigos que aquí tiene, sepan á qué atenerse, y vean hasta qué punto es formal y serio el novel torero.

Anticipando á Vd. las gracias por la inserción de las anteriores líneas, se repite suyo afectísimo y seguro servidor, Q. B. S. M.—Ricardo Lopez Jofré.

El domingo último se fijó un bando del gobernador civil de esta provincia, dictando las disposiciones siguientes:

1.^a Queda terminantemente prohibida la reventa en la vía pública de billetes de cualquier clase de espectáculos públicos.

2.^a Los contraventores de la disposición anterior serán castigados con la multa para que me autoriza el párrafo 1.^o del artículo 22 de la ley Provincial, y caso de insolvencia, con la prisión subsidiaria que señala el párrafo 2.^o del mismo artículo.

3.^a Los delegados y agentes todos de mi autoridad quedan encargados del puntual cumplimiento de las disposiciones de este bando.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—No hay función.

ZARZUELA.—8 y 12.—10.^a función de abono.—T. par.—Marta.

ALHAMBRA.—8 y 3/4.—T. 2.^o par.—Donna Juanita.

LARA.—8 y 12.—Tercero interior.—Robo en despoblado.—Sin atadero.

MARTIN.—8 y 12.—La peor venganza.—Monomanía musical.—Un hombre de bien.—El manicomio del Norte.

LICEO DE CAPELLANES.—8 y 12.—(Moda).—Baile español.—Dos horas de angustia.—Intermedio musical.—La estrella de Andalucía. ¡A Capellanes!

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.